



La oveja perdida

(basado en Lucas 15,1-7)

Algunas personas que no les gustaban a los líderes religiosos vinieron a comer con Jesús. Cuando los líderes religiosos vieron esto, dijeron disgustados, «este hombre le ofrece su amistad a gente inapropiada». Incluso comparte su comida con ellas», se quejaron.

Jesús pudo ver que no entendían. Por eso contó una historia para ayudarlos a aprender acerca de los caminos de amor de Dios.

«Una vez, un pastor tenía un rebaño de 100 ovejas. Este pastor amaba a todas sus ovejas y las cuidaba con esmero. Cada mañana, guiaba a las ovejas por la ladera. Él ayudaba a las ovejas a encontrar las mejores plantas para comer y buscaba agua fresca para que sus ovejas pudieran beber cuando tenían sed.

Había momentos en que animales peligrosos como los osos y los leones venían e intentaban lastimar a sus ovejas. El pastor protegía a las ovejas y ahuyentaba a todos los animales peligrosos.

Por la noche, el pastor llevaba a las ovejas por la ladera hasta un lugar seguro. Cada noche, él contaba a sus ovejas para asegurarse de que las 100 estuvieran allí.

Una noche, mientras el pastor contaba las ovejas, encontró que sólo tenía 99 ovejas. El pastor contó de nuevo solo para estar seguro. Solo 99 estaban allí.

«¡Oh, no!», Gritó el pastor. «¡Una de mis ovejas está desaparecida! ¿Dónde puede estar?»

El pastor dejó su rebaño y salió a buscar a la oveja perdida. Buscó en las colinas y las laderas. Miró detrás de las rocas y los arbustos. Llamó y llamó a la oveja y prestó atención a ver si escuchaba el sonido del llanto de la oveja.

Finalmente, el pastor oyó un pequeño «beee». La oveja había caído en un profundo agujero y no podía salir. El pastor se inclinó, levantó al animal sobre sus hombros y lo llevó a casa.

El pastor se alegró muchísimo por haber encontrado a su oveja perdida. «¡Vengan!», dijo a sus amistades y al vecindario entero. «¡Vengan a celebrar conmigo! ¡He encontrado a la oveja que estaba perdida!»

Jesús entonces miró a los líderes religiosos y les dijo: «¿ahora entienden? Dios es como ese pastor. Cada persona es importante. Dios no quiere ver a nadie perdido. Dios se alegra cuando todas las personas son incluidas».



La oveja perdida

(basada en Lucas 15,1-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Habla con tus hijos e hijas sobre si alguna vez han perdido algo. ¿Cómo se sintieron cuando se les perdió el objeto? ¿Cómo se sintieron cuando encontraron el objeto perdido?
- Se dice que las personas en los Estados Unidos pasan un promedio de al menos 16 minutos al día buscando artículos que se les han perdido. Los artículos más comunes son el control remoto, las gafas, los calcetines y las llaves. ¿Qué se les pierde a menudo? ¿Qué hacen cuando pierden algo? ¿Lo buscan? ¿Por qué sí o por qué no?



Respondemos a la gracia de Dios

- ¿Alguien de su familia se ha perdido en una tienda o en un parque? ¿Qué se siente al haber perdido a alguien y qué se siente al encontrarle?
- Hablen de momentos en los que perdieron algo importante y de alguna manera lo recuperaron. ¿Cómo se sintieron al encontrar el objeto perdido?
- ¿Alguna vez han perdido una mascota? ¿Qué hicieron? Las personas con mascotas perdidas recorren el área llamando a la mascota, manejando, colocando volantes y publicándolo en las redes sociales. Imagina la alegría de la persona y la mascota cuando el animal regresa a casa.

Celebramos en gratitud

- Jueguen a «encontrar el tesoro». Usen alguna cosas como un caramelo y tomen turnos para esconderlo en algún lugar de la casa, y pidan a la persona que lo encuentre que grite: «¡Lo encontré!» Disfruten de los caramelos encontrados en familia.
- Jueguen a las escondidas o a las sardinas enlatadas, que es lo opuesto a las escondidas. Experimenten la alegría de que alguien les encuentre.
- Lean *El conejito andarín* y recuerden que Dios quiere encontrarnos y cuidarnos.
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, te damos gracias por amarnos tanto que siempre quieres encontrarnos. Gracias por la alegría que sentimos cuando nos encuentras. Amén.